

El Colegio de San Cayetano: formación teatral, vida interior y experiencia comunitaria

The College of San Cayetano: theater training, inner life and community experience

Stefanie Weiss

RESUMEN

En 1999, La Casa del Teatro, fundó en un antiguo molino en Capulhuac, Estado de México, el Colegio de San Cayetano para buscar llevar a cabo, en el aislamiento de la vida urbana, un programa de formación intensiva en las artes teatrales a partir de dos premisas: vida interior y experiencia comunitaria. Las consideraciones de este artículo se inscriben en el marco de la investigación de doctorado “La Casa del Teatro: construcción de un proyecto colectivo” y retoma algunas entrevistas a profundidad realizadas para dicho propósito. También se integra la perspectiva de Paul Ricoeur cuando plantea que, entre los dos polos de la memoria, a saber, la individual y la colectiva, se encuentra el plano de la relación con los allegados, aquellos con quienes compartimos la memoria individual, colectiva, en acuerdo o desacuerdo, pero que son testigos de la existencia. Las entrevistas realizadas nos permiten ver las posibilidades catalizadoras de la creación teatral en la intensidad de la formación. Esta experiencia hizo colectivo el proceso de creación, lo que resultó en la integración de una comunidad teatral.

Palabras clave: Teatro, formación intensiva, vida interior, teatro, comunidad.

ABSTRACT

In 1999, La Casa del Teatro founded the Colegio de San Cayetano in an old mill in Capulhuac, State of Mexico, to seek to carry out, in the isolation of urban life, an intensive training program in the theatrical arts based on two premises: interior life and community experience. The considerations in this article are part of the framework of the doctoral research “La Casa del Teatro: construction of a collective project” and includes some in-depth interviews carried out for this purpose. Paul Ricoeur’s perspective is also integrated when he proposes that, between the two poles of memory, namely, the individual and the collective, there is the plane of the relationship with those close to us, those with whom we share individual and collective memory in agreement or disagreement, but which are witnesses of the existence. The interviews conducted allow us to see the catalytic possibilities of theater creation in the intensity of the training. This experience made the creation process collective, which resulted in the integration of a theatrical community.

Keywords: Theater, intensive training, inner life, theater, community.

Stefanie Weiss Santos. Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México. Es estudiante del Doctorado en Investigación Educativa y Maestra en Ciencias de la Investigación Educativa por el DIE-Cinvestav; además de Licenciada en Psicología por la UAM Xochimilco y Licenciada en Actuación por la Casa del Teatro en Coyoacán. Es actriz y tiene una trayectoria de más de 20 años como maestra de actuación, psicoanálisis para actores y sociología para el teatro, entre otras áreas. Correo electrónico: stefaweiss@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0009-0002-8374-5560>.

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación de doctorado en el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav “La Casa del Teatro: construcción de un proyecto colectivo”, bajo la dirección de la doctora Alicia Civera. Para este artículo se compartirán solo algunas consideraciones relativas al periodo de formación que comprende de 1999 al 2002 en los 30 años de historia de este proyecto, que corresponden al momento en que este centro trasladó los estudios en artes teatrales al antiguo Molino de San Cayetano en Capulhuac, Estado de México, sitio que también fuera noviciado jesuita y que más adelante había sido donado a una congregación de monjas marianas que ahora rentaba a La Casa del Teatro parte de dicho predio.

La Casa del Teatro fundó ahí el Colegio de San Cayetano para buscar llevar a cabo, en el aislamiento de la vida urbana, un programa de formación intensiva en las artes teatrales a partir de dos premisas: vida interior y experiencia comunitaria. Durante el tiempo de formación en San Cayetano y a partir de esa experiencia vivida quedó planteada la siguiente formulación pedagógica de La Casa del Teatro: “construir al sujeto de la teatralidad a partir de la constitución del individuo en persona en el seno de una comunidad creadora e interactuante” (La Casa del Teatro, 1999).

Este fragmento de la investigación se basa en algunas entrevistas a profundidad que hice a Luis de Tavira y Miguel Ángel Cárdenas, fundadores de La Casa del Teatro, así como a diez actrices y actores con quienes yo misma, siendo estudiante, compartí la experiencia de formación en San Cayetano. Una de las entrevistas es grupal, pues se trata de un grupo de actores y actrices que formaban parte de la misma generación,¹ que inició y culminó su formación en ese lugar. Sobre las entrevistas a profundidad, Civera (2016) comenta que son una herramienta que permite que suceda la historia oral que “ha mostrado ser una metodología muy rica para la construcción de la memoria escolar y para acercarnos a las experiencias educativas del pasado” (p. 904). También integro la perspectiva de Paul Ricoeur (2003) cuando plantea que, entre los dos polos de la memoria, a saber, el individual y el colectivo, se encuentra el plano de la relación con los allegados, aquellos con quienes compartimos la memoria individual, colectiva, en acuerdo o desacuerdo. Son distintas voces que hoy recuerdan lo vivido entonces. Pienso que esta precisión es necesaria en esta investigación dada mi implicación personal y evitar así un sesgo que no fuera capaz de abrir la escucha a otros modos de recordar y significar la experiencia vivida en común.

¹ Este grupo era llamado “grupo A”, realizó el propedéutico y parte de su primer año en Coyoacán, pero muy pronto llegó a San Cayetano. Fue en la integración de este grupo que la nomenclatura cambió de 1ro, 2do, 3ro, a Grupo “A”, “B”, etc. Según mi propio recuerdo, esto tenía que ver con no pensar ya la formación por grados.

La fundación de La Casa del Teatro

La Casa del Teatro se fundó en 1991 ante la necesidad de un grupo de creadores escénicos de establecer un centro de encuentro, diálogo y producción para la comunidad teatral fuera de las instancias públicas del gobierno; independiente en sus

procesos de creación, y también en una búsqueda que los apartaba del circuito del teatro comercial. “En principio... más que una escuela, la idea era crear un lugar en la independencia, fundamentalmente para hacer teatro” (L. de Tavira, comunicación personal, 8 de agosto, 2024).

La idea, como tal, surgió de la confabulación entre Vicente Leñero, Luis de Tavira y Víctor Hugo Rascón Banda, que muy pronto unieron al equipo a Miguel Ángel y María Inés Cárdenas para llevar la administración y gestión de este (M. Cárdenas y L. de Tavira, comunicación personal, 23 de junio, 2014). Quienes fundaron La Casa del Teatro refieren que fue “un acto solidario” de la comunidad artística a través de sus aportaciones para hacer posible la infraestructura inicial del proyecto, de modo señalado algunos amigos pintores que donaron su obra: Manuel Felguérez, José Chávez Morado y Arnold Belkin, entre otros.

La escuela de actuación de La Casa del Teatro se volvió en los noventa del siglo pasado un punto de referencia importante que contó con un equipo de maestros creadores escénicos en activo y que a su vez participaron en el Seminario de Pedagogía impartido por Luis de Tavira, en el que fue tomando forma la idea de una pedagogía teatral intensiva fuera de la Ciudad de México. En 1995 se trasladó al grupo de segundo año a Xico, Veracruz, a hacer una estancia de seis meses, con el maestro José Ramón Enríquez. Ahí llevaron un taller de máscara con la maestra Alicia Martínez, especialista de Xalapa en el trabajo de la máscara, para la escenificación de la obra del siglo de oro *El villano en su rincón*, de Lope de Vega. Este espectáculo se montó en un camión de redilas, para llevarlo a las comunidades de la zona. Al año siguiente serían dos las generaciones que se fueron a Xico, se diseñó ahí un proceso de aprendizaje en el que se trotaba, se meditaba, se daban clases de actuación, biomecánica, se aprendía a escuchar música; el trabajo de los aseos se repartía y se rotaba, cocinaban y también iban a la pisca del café. A través de estas intensas experiencias se buscaba por un lado catalizar el aprendizaje y por otro crear espacios para que los alumnos aprendieran a estar consigo mismos, a conocerse, pero sobre todo a vivir en comunidad (M. Cárdenas y L. de Tavira, comunicación personal, 23 de junio, 2014; M. Cooper, comunicación personal, 17 de julio, 2024; M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024).

San Cayetano, formación teatral, vida interior y experiencia comunitaria

En 1998, Miguel Ángel Cárdenas y Luis de Tavira se dieron a la tarea de buscar una sede a la cual trasladar la escuela, un lugar fuera de la ciudad, distante del centro, que permitiera la concentración para el estudio, el trabajo y la vida comunitaria. Finalmente consiguieron rentar lo que fuera el noviciado jesuita (donde ellos habían estudiado de jóvenes), que ahora pertenecía a una congregación de monjas marianas que ocupaban una parte muy pequeña del lugar y necesitaban rentar lo demás (M. Á. Cárdenas,

comunicación personal, 29 de julio, 2024; L. de Tavira, comunicación personal, 8 de agosto, 2024; K. Díaz, K. Guzmán, J. Infante, I. Juárez, D. Lynn y Y. Pérez-Vertti, comunicación personal, 31 de julio, 2024).

Así fue como el 15 de marzo de 1999 el Colegio de San Cayetano comenzó sus actividades escolares con ochenta alumnos y ocho docentes residentes, además de otros que iban y venían. Quienes vivieron esa primera etapa recuerdan una mudanza colectiva que traía las cosas de cada uno desde la escuela en Coyoacán.

En la entrevista grupal algunos integrantes del grupo A refieren que hubo una primera visita al lugar, y que a varios les pareció que “era muy grande”, que “parecía un manicomio”. La idea de vivir en una lógica de internado para la mayoría resultaba muy atractiva, pero a otros no les gustó la idea de dejar la ciudad, los amigos, sus casas (Díaz et al., comunicación personal, 31 de julio, 2024). “Recuerdo la vastedad, recuerdo tener la sensación de un abismo, en principio todo era mucho, era muy grande, éramos muchas personas” (M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024). Uno de los egresados en la entrevista grupal dice:

Se me fijó desde hace mucho la idea de ochenta en la cabeza, éramos ochenta en esa primera plenaria y luego a la hora de tomar papelitos de un bote que traía el maestro Luis y en el que decía si te iba a tocar camarilla, cuarto o qué [Díaz et al., comunicación personal, 31 de julio, 2024].

Es curioso que este dato se repite en algunas otras entrevistas. Las expresiones de ese primer encuentro con el lugar, ya sea en ese primer viaje de reconocimiento o una vez que llegaron ahí, dan cuenta de la magnitud del espacio, pero también del cambio que significó para algunos de los estudiantes que habían vivido en Xico, Veracruz, como primera experiencia de vida en comunidad:

Xico era un pueblito escondido en la selva alta de Veracruz, cafetalero, precioso, con gente veracruzana muy amable, muy lindos y una comida deliciosa [...] era otro ritmo [...] en San Cayetano el ambiente circundante era bastante hostil, había un bosquecito, pero no, un río, pero estaba contaminado, y la gente era ruda, no era una comunidad [se refiere a Santiago Tianguistenco] con la que te podías involucrar demasiado [M. Cooper, comunicación personal, 17 de julio, 2024].

Para otros la inmensidad significó un desafío, una manera de construir un espacio para habitarlo:

Tengo la sensación de ver un espacio muy grande y de empezar a levantarlo, a mí me parece que la organización comunitaria al principio estuvo en decir: “Vamos a levantar nuestro espacio”, “vamos a hacernos un espacio para poder vivir y para poder trabajar”, y creo que esa es una experiencia en términos comunitarios muy importante [...] meter las manos, meter el cuerpo en la construcción de las cosas fue muy importante para entender el sentido de construcción del propio espacio que uno quiere habitar en

comunidad [...] construir casa, construir cosas muy concretas nos fue construyendo comunidad [M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024].

Un espacio compartido que sería nombrado y significado;

Todos los lugares [los espacios] tenían nombres alusivos a obras de teatro o a dramaturgos. Entonces los edificios eran *Casa de muñecas*, *La tempestad*, *La séptima morada*, *Ay Carmela*, y los salones tenían nombres de directores o teóricos de teatro: Stanislavsky, Vajtángov. Todo tenía un nombre. Se mapeó el terreno de alguna manera [M. Jiménez, comunicación personal, 26 de julio, 2024].

En esa primera etapa los estudiantes se levantaban a las siete de la mañana a meditar, a las ocho iban a trotar todos juntos, a las nueve desayunaban en silencio, y después de eso y hasta antes de comer se dedicaban a las labores de reconstrucción del lugar: unos pintaban, otros rehabilitaron un antiguo edificio de tres pisos, otros iban a las compras, otros se hacían cargo de la cocina, de la lavandería; todos participaban en hacer los aseos y por turnos de servir la comida, lavar y secar los platos; a las tres de la tarde comían y en la tarde comenzaba el periodo de las actividades artísticas y las clases como tales; cenaban a las ocho o nueve de la noche y después tenían clases de apreciación musical y puntos² para la meditación del día siguiente.³ Más adelante, cuando ya habían habilitado el espacio, los horarios cambiaron y el trabajo comunitario se llevaba a cabo una vez por semana (M. Á. Cárdenas, comunicación personal, 29 de julio, 2024; Díaz et al., comunicación personal, 31 de julio, 2024; M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024).

Los domingos se tenía una sesión plenaria a las siete de la noche para llegar a los acuerdos comunitarios y arrancar la semana. Llegado el fin de semana largo de salida –que se daba cada tres o cuatro semanas– había una gran cantidad de alumnos, sobre todo aquellos del interior del país, que sin otro lugar mejor a donde ir se quedaban a descansar ahí mismo e incluso llegaron a establecer vínculos muy cercanos entre ellos (Díaz et al., comunicación personal, 31 de julio, 2024).

Un lugar de encuentro

La rehabilitación de la infraestructura del lugar permitió la integración por temporadas y estancias de diversos creadores escénicos de otros estados de la República mexicana y también de otros países de América, Asia y Europa. En San Cayetano se llevaban a cabo las concentraciones del Programa Nacional de Teatro Escolar que la Secretaría de Educación Pública –SEP– encargaba al Instituto Nacional de Bellas Artes –INBA–;

² Refiere a la organización por puntos de la meditación que se llevaba a cabo por la mañana del día siguiente y que estaba estructurada a partir de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola.

³ Luis de Tavira explica: este retiro, este confinamiento para la vida comunitaria también implicaba un retiro hacia el interior, la posibilidad del silencio para descubrir lo que San Agustín llama *el gran maestro interior*, es decir, hay en la posibilidad del silencio con uno mismo el hallazgo de una presencia, el hallazgo de una voz. De alguna manera el proceso de construcción de la actriz o del actor podría formularse también como la capacidad de encontrar la propia voz, y esto no puede suceder si antes no se aprendió a escuchar. La lectura en las comidas era una propuesta para que mientras se comparte el pan, también se compartiera la concentración de la mente que acompaña ese convivio; las clases de música tenían que ver por un lado con desarrollar la capacidad de la escucha... porque un actor, una actriz tiene que ser oyente y saber oír, además de que les propone una experiencia importante en el sentido, seguir el movimiento de la música que es pura progresión hasta llegar a las últimas consecuencias... e implica una experiencia importante porque no se trataba de la escucha individual sino de escuchar juntos... los puntos de meditación son ejercicios planteados para ejercitar el silencio personal, pero la acción de escuchar la música juntos a partir de una propuesta de estímulos que cataliza y que guía la música es otra experiencia que tiene mucho que ver con lo que pasa en el escenario cuando hemos aprendido a imaginar juntos (L. de Tavira, comunicación personal, 8 de agosto, 2024).

se dieron talleres a creadores de todo el país para la profesionalización en dirección, dramaturgia, escenografía, pedagogía; hubo retiros budistas con monjes de Tailandia; concentraciones del Consejo Nacional de Fomento Educativo –CONAFE– para la preparación de sus capacitadores; cursos intensivos para jesuitas en formación con el doctor Jorge Manzano; residencias artísticas de creadores escénicos, sobre todo de Latinoamérica, a través de los encuentros de la Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe –EITALC–; un grupo de jóvenes de la antigua Checoslovaquia expertos en marionetas; Jean Maire Binoche, especialista en comedia del arte; Rolf Abderhalden, artista transdisciplinar e investigador colombiano; Francine Alepine, profesora de la universidad de Quebec, especialista en el teatro del cuerpo; porque para entonces el lugar que los mismos alumnos y maestros habían habilitado, remodelando los viejos edificios, reconstruyendo cuartos y haciendo el colado para los pisos de los baños, albergaría a más de doscientas personas.

Las capillas y el establo se transformaron en teatros, los jardines en lugar de entrenamiento, y se impuso el hábito de la reta del voleibol después de la comida. En las comidas alguien leía para los demás, se hacía teatro todo el día, en todos los espacios. Los sábados, aquellos que se quedaban hacían fiestas en el aula Vajtángov [M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024].

Después de más de 20 años esta experiencia de formación queda impresa en el cuerpo de quienes la compartieron:

Yo lo hablo siempre, desde ese lugar mío, de mi comunidad vital; gran parte de esa comunidad se fundó en esa experiencia. Y lo que yo vivo como comunidad, nos está pasando mucho ahorita en los ensayos de *Un tranvía [llamado deseo]*, amén de que reencontrarme con Mar también ha sido como reencontrar niveles de todo esto que estamos hablando. Y cada vez que nos vemos a los ojos, yo tengo la absoluta certeza de que esa mirada con Marina pasa por ese lugar. Aunque hace miles de años que no trabajamos y ha pasado la vida, hay algo que está fundado a nivel de la experiencia, del lenguaje, y eso es lo que yo entiendo como poética⁴ de trabajo [M. Jiménez, comunicación personal, 26 de julio, 2024].

No todos los estudiantes vivieron del mismo modo las dinámicas que se daban para habilitar la experiencia de vida interior, para algunos los puntos de meditación resultaban religiosos aunque a la distancia puedan reconocer que el objetivo estaba en otro lugar (M. Jiménez, comunicación personal, 26 de julio, 2024), para otra marcó el encuentro con una idea de “espiritualidad más parecida a lo que planteaba Antonin Artaud, como un eje que tiene que ver con el teatro, con la representación, que es algo que no se ve pero está ahí porque tú estás ahí” (M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024).

Más tarde llegaron las actrices y actores del grupo independiente Al Borde Teatro de Ciudad Juárez, que venía a ensayar intensivamente la obra *Felipe Ángeles*, de Elena

⁴ Poética (de *poiesis*) se refiere al hacer de la creación, una poética de trabajo se trata de entender el trabajo como creación.

Garro, bajo la dirección de Luis de Tavira, para el Festival Cervantino. Para entonces las dos primeras generaciones de La Casa del Teatro llevaban estudiando su cuarto y quinto año respectivamente, se dedicaban a la puesta en escena de *Siete puertas*, de Botho Strauss, que se montaría en el enorme comedor donde dieron funciones, así como en el Teatro El Galeón del Centro Cultural del Bosque –CCB– del INBA. Después se integrarían en una puesta en escena de gran formato, *Santa Juana de los mataderos*, de Bertolt Brecht, las cuatro primeras generaciones y algunos actores de Juárez que se habían quedado en la Ciudad de México después de la experiencia de *Felipe Ángeles*. El tiempo de ensayos fue intenso, se trabajaba en San Cayetano y en el teatro Julio Castillo del entonces Distrito Federal, esa sería la obra que representaría ese año a la Compañía Nacional de Teatro –CNT–. Mientras tanto el grupo A trabajaba en laboratorios de creación con artistas y grupos residentes. El grupo recuerda que este cambio en su formación implicó la experimentación del trabajo a partir de laboratorios de creación que, si bien resultan muy afortunados artísticamente, por momentos vivieron también como desvíos de su formación en la metodología de La Casa del Teatro (M. Á. Cárdenas, comunicación personal, 29 de julio, 2024; L. de Tavira, comunicación personal, 8 de agosto, 2024; M. G. Franco, comunicación personal, 31 de julio, 2024; M. Jiménez, comunicación personal, 26 de julio, 2024).

Construir comunidad

En los últimos años se trabaja con las generaciones de mayor antigüedad a través de laboratorios creativos con miras a la formación de un elenco estable.

Los egresados refieren haber vivido una experiencia teatral muy intensa y artísticamente poderosa. Pienso que fue una experiencia sobre todo relevante como un otro horizonte de deseo⁵ posible.

Un momento que tanto Luis de Tavira como Miguel Ángel Cárdenas, al igual que los egresados entrevistados, perciben hoy en día como un error, fue el hecho de haber separado ya casi al final de la experiencia a la comunidad en dos; una estrechamente vinculada que compartiría toda visión y las responsabilidades del proyecto y otra parte de los formandos considerados en probación. Esa decisión fue muy delicada en la experiencia, sobre todo para aquellos que parecían estar en cuestión (M. Á. Cárdenas, comunicación personal, 29 de julio, 2024; L. de Tavira, comunicación personal, 8 de agosto, 2024; Díaz et al., comunicación personal, 31 de julio, 2024; M. Jiménez, comunicación personal, 26 de julio, 2024).

Es posible analizar este momento entre quienes lo cuentan en retrospectiva, sin embargo, ante la experiencia vivida en esos tres años en los que se dio la conformación de una comunidad a partir de un fuerte trabajo de vida interior y una enorme capacidad de creación artística, no parece ser el conflicto de la *comunidad probatoria* un asunto que no hubiera podido solucionarse para bien si la experiencia de formación

⁵ Raquel Gutiérrez y Huáscar Salazar Lohman proponen en su artículo “Reproducción comunitaria de la vida: pensando la transformación social en el presente” que “el *telos*, o el horizonte de deseo que media la lucha comunitaria es el despliegue de su propia forma de reproducir la vida, es ampliar su capacidad de transformación” (Gutiérrez y Salazar, 2015, p. 48).

en San Cayetano no hubiera tenido que terminar. Las monjas estaban determinadas a vender y La Casa del Teatro no tenía los 14 millones de pesos que hacían falta para comprarla. Salir de San Cayetano se vivió como una enorme pérdida para la comunidad teatral que habitó ahí (M. Á. Cárdenas, comunicación personal, 29 de julio, 2024; L. de Tavira, comunicación personal, 8 de agosto, 2024; Díaz et al., comunicación personal, 31 de julio, 2024; M. Jiménez, comunicación personal, 26 de julio, 2024).

Así pues, la formación intensiva en San Cayetano fundó una experiencia que les llevó a buscar continuar la vida en una comunidad creadora en otro lugar no urbano del país.

Consideraciones finales

Esta experiencia hizo colectivo el proceso de creación, lo que resultó en la integración de una comunidad teatral. En el año 2002 la escuela regresó a Coyoacán y comenzaron las gestiones para conseguir un lugar que albergara el proyecto para la conformación de un elenco estable, integrado por los egresados profesionales. Un elenco estable, no eventual y por ello capaz de producir un repertorio que fuera construyendo discurso teatral, social y formador de espectadores (M. Cárdenas y L. de Tavira, comunicación personal, 23 de junio, 2014).

En el año 2004 se fundó el Centro Dramático de Michoacán –CEDRAM–, en Pátzcuaro, Michoacán. Dicho centro, que a la fecha existe, comenzó sus actividades a partir del Teatro Rocinante, un proyecto de teatro trashumante para llevar el teatro a quienes no han tenido acceso a su disfrute en las diversas comunidades pequeñas del estado de Michoacán (CEDRAM, 2024).

Hacer memoria con los allegados a través de entrevistas individuales y colectivas a profundidad nos permite considerar un pasado vivido juntos y así dar cuenta de las experiencias que nos fundaron en una concepción del teatro como espacio de búsqueda profunda en lo individual para acceder a una interlocución comunitaria, capaz de contruir comunidad.

Agradecimientos

Esta investigación contó con el apoyo de una beca del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) para la realización de estudios de doctorado en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN).

Agradezco a la doctora Alicia Civera por la invitación a participar con la presentación de este trabajo en el Panel 1, del eje “Historia de las formas de ser, saber y hacer en la educación”, durante las actividades del XVIII Encuentro Internacional de Historia de la Educación.

Referencias

CEDRAM [Centro Dramático de Michoacán] (2024). <https://www.casadelteatro.com.mx/cedram/>

Civera, A. (2016). Entre el pasado, el presente, la memoria escolar y la historia oral: la pedagogía española en la educación normal en México a través del exilio. *Cadernos de História da Educação*, 15(3), 902-925.

Gutiérrez, R., y Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida: pensando la transformación social presente. *El Apantle: Revista de Estudios Comunitarios*, (1), 16-51. <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/01/elapantle.pdf>

La Casa del Teatro (1999). *San Cayetano: centro de formación teatral*. El Colegio de La Casa del Teatro.

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.

Cómo citar este artículo:

Weiss, S. (2025). El Colegio de San Cayetano: formación teatral, vida interior y experiencia comunitaria. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(2), 283-291. <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i2.648>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.